

# **Orígenes del movimiento obrero argentino: las huelgas de la década de 1880 a través del Vorwärts.**

González Rittler, Esteban y Chami Rouvroy, Tomás.

Cita:

González Rittler, Esteban y Chami Rouvroy, Tomás (2011). *Orígenes del movimiento obrero argentino: las huelgas de la década de 1880 a través del Vorwärts. XIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-071/249>

**Número de la mesa:** 40

**Título de la mesa:** Historia de la izquierda en la Argentina: política, sociedad e ideas (1880-1960)

**Apellido y nombre de los coordinadores:** CAMARERO, Hernán, HERRERA, Carlos Miguel

**Título de la ponencia:** Orígenes del movimiento obrero argentino: las huelgas de la década de 1880 a través del *Vorwärts*

**Apellido y nombre de los autores:** GONZÁLEZ RITTLER, Esteban; CHAMI ROUVROY, Tomás

**Pertenencia institucional:** Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires

**Documento de identidad:** 31 297 503 (González Rittler); 30 496 163 (Chami Rouvroy)

**Correo electrónico:** [ritgon@gmail.com](mailto:ritgon@gmail.com) (González Rittler); [boikie@gmail.com](mailto:boikie@gmail.com) (Chami Rouvroy)

**Autorización para publicar:** los autores autorizan la publicación de esta ponencia en actas y CD de las Jornadas.

## **Resumen**

Las últimas investigaciones sobre los orígenes del movimiento obrero argentino han señalado la necesidad de estudiar en mayor profundidad los años previos a la fecha que convencionalmente ha sido considerada fundacional en la historia de la organización de los trabajadores: el primero de mayo de 1890. Trabajos recientes han demostrado la importancia de ahondar en el estudio de los últimos años de la década de 1880, durante los cuales una serie de huelgas en Buenos Aires puso en cuestión la caracterización de la Argentina como una tierra de promisión resguardada de la conflictividad social del viejo mundo. En efecto, durante los años previos a la crisis de 1890, la inflación ocasionada por la política monetaria del gobierno nacional había hecho mella en la economía obrera. Si bien la evolución de la protesta social del período puede seguirse a través de la prensa periódica de mayor difusión, creemos indispensable estudiar una fuente que hasta el momento no ha sido objeto de un abordaje sistemático, en un período que no ofrece otras fuentes producidas por trabajadores. El periódico de lengua alemana *Vorwärts* -fundado por

un grupo de emigrados socialdemócratas alemanes que huían de las leyes represivas de Bismarck- es por su perspectiva clasista y anticapitalista una fuente irremplazable para reconstruir la historia de este ciclo huelguístico, considerando que el primer periódico del movimiento obrero en lengua castellana data de 1890. El objetivo de nuestro trabajo será por lo tanto estudiar el período huelguístico de fines de la década de 1880 a través del *Vorwärts*, a fin de rescatar una perspectiva clasista contemporánea a los hechos que nos permita indagar en las experiencias de sus protagonistas.

## **Orígenes del movimiento obrero argentino: Las huelgas de la década de 1880 a través del *Vorwärts***

El periódico más antiguo con perspectiva de clase que se haya conservado en Argentina es el *Vorwärts*. Escrito en alemán, publicado por emigrados socialdemócratas que huían de las leyes represivas de Bismarck, su primer número data de 1886, pero lamentablemente el archivo del Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas posee escasos números anteriores a los últimos meses de 1888, por lo que no hemos podido estudiar los primeros ejemplares de esta publicación. Sin embargo, contamos con material suficiente para estudiar un territorio poco cartografiado por la historiografía del movimiento obrero argentino, esto es, los años previos a la "visibilidad" de la organización de los trabajadores, cuyo primer hito se suele situar en el 1º de mayo de 1890. El primer periódico en castellano con perspectiva obrera que ha llegado a nosotros, *El Obrero*, aparecerá en diciembre del mismo año.

El aporte al movimiento huelguístico de fines de los 80 por parte de los exiliados socialdemócratas alemanes fue sin lugar a dudas significativo, si bien muy particular, en tanto que el discurso socialdemócrata no privilegiaba especialmente esa forma de lucha, ya que su marca registrada era el reformismo, y su ámbito natural el parlamentario. Por un lado, el *Vorwärts* buscó legitimar las huelgas, por lo menos frente al pequeño grupo de germanoparlantes que en ese entonces habitaban nuestro país y, por el otro, fomentó el apoyo del conjunto del proletariado a cada uno de los sectores que lo componían y que, en esta primera fase de la constitución del movimiento obrero argentino, llevaban adelante sus luchas reivindicativas de manera relativamente aislada. En este sentido, a lo largo del presente trabajo se buscará poner de relieve los caracteres de la ideología socialdemócrata de los exiliados alemanes que llegaron a nuestro país a fines de la década de 1870 y durante la de 1880, enfatizando la concepción que los mismos tenían respecto de las huelgas, así como de la forma en que la clase obrera debía proceder frente a estas.

Asimismo, el material del *Vorwärts* con que contamos nos ofrece la posibilidad de adentrarnos en ciertos aspectos que con toda probabilidad la prensa burguesa no consideraba relevantes, en particular, lo relativo a las formas de organización que se dieron los trabajadores en sus luchas. A través de esta publicación, nos ha sido posible relevar una

serie de conflictos laborales estrechamente relacionados con la crisis inflacionaria de fines de la década de 1880. Más allá del vínculo entre inflación y huelgas, todo parece apuntar hacia una organización obrera lejos de ser germinal: el "efecto contagio", la similitud de las prácticas organizativas, así como la presencia de una propaganda activa, son indicios claros de una articulación que sobrepasa el ámbito del oficio, gremio o rama industrial. Las páginas que siguen buscarán fundamentar nuestras hipótesis.

### **I. 1.a. LA IDEOLOGÍA SOCIALDEMÓCRATA ALEMANA ENTRE LA PRIMERA Y LA SEGUNDA INTERNACIONAL**

Dentro del abanico de partidos de corte nacional que se afianzaron luego del fracaso de la Primera Internacional, el de la socialdemocracia alemana fue, además del primero que se constituyó, el que gozó de más prestigio, no solamente por el renombre de sus principales mentores sino, sobre todo, por la heroica oposición que el mismo ofreció (aún en condiciones adversas) a la política imperante del momento. En efecto, los socialdemócratas alemanes sufrieron, entre 1878 y 1890, la draconiana persecución del gobierno conservador del canciller Otto von Bismarck, cuyo alcance temporal cubrió los años 1871 a 1890. Esta persecución fue fundamental para la extensión y adopción de la socialdemocracia más allá de las fronteras del imperio alemán: tal como expone G.D.H. Cole, *«la social-democracia alemana había conseguido ser muy admirada en el extranjero por su notable éxito en hacer frente a la persecución. De hecho, fue durante el período en que el partido estuvo proscrito cuando fue teniendo imitadores en una y otra nación, y parecía trazar el camino al socialismo europeo casi (...) en todo el mundo»*<sup>1</sup>.

En sentido estricto, la postura ideológica de la socialdemocracia alemana se sitúa muy cercana al marxismo más ortodoxo: como sostiene Jacques Droz, *«este partido, que se denomina a sí mismo revolucionario, afirma sin rebozo su vinculación a la ideología marxista de la lucha de clases y anuncia el inevitable advenimiento de una revolución que preludivará la organización de la sociedad colectivista (...)»*<sup>2</sup>. Sin embargo, en cuanto a sus alcances prácticos y coyunturales, los socialdemócratas tendieron a hacer uso de un

---

<sup>1</sup> COLE, G.D.H. *Historia del pensamiento socialista III. La Segunda Internacional. 1889-1914*. Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1986, p.240.

<sup>2</sup> DROZ, Jacques. *Historia del socialismo*. Edima-Edición de Materiales, Barcelona, 1968, p.39.

discurso mucho más transigente: «(...) fruto de una serie de compromisos, constreñido a integrarse en un Estado fuertemente estructurado,[el partido] se verá obligado a buscar, por la práctica del sufragio universal y de las libertades constitucionales, las reformas inmediatas que harán la vida aceptable al mundo del trabajo. Es decir, que la socialdemocracia alemana no tardó en hacer la experiencia de una táctica reformista que podía adaptarse a la condiciones de una era no revolucionaria».<sup>3</sup> La adopción de una doctrina ortodoxa y revolucionaria conjugada con un discurso cortoplacista de corte reformista fue una característica fundamental de la socialdemocracia alemana no únicamente llevada a cabo en su país de origen, sino también en cualquier lugar geográfico en el cual aquellos que abrazaban esta ideología intentasen incursionar en actividades políticas. Una parte sustancial de este trabajo buscará demostrar cómo el discurso socialdemócrata parcialmente censurado por Bismarck en Alemania fue adoptado por los emigrados políticos de ese país, especialmente por aquellos que ingresaron a la Argentina en las décadas de 1870 y 1880, y que fueron parte fundamental de la génesis de su movimiento obrero.

### **I. 1.b. EL SURGIMIENTO DE LA SOCIALDEMOCRACIA ALEMANA: MARX VS. LASSALLE**

El partido que hoy conocemos como SPD (Partido Socialdemócrata de Alemania) surgió de la confluencia de dos posturas relativamente enfrentadas dentro del socialismo alemán de la segunda mitad del siglo XIX: los llamados lassalleanos por un lado, y los marxistas por el otro. Los primeros fundaban su ideología en las concepciones económicas, políticas y sociales de Ferdinand Lassalle, fundador, en 1863, de la primera organización política socialista de Alemania: la Asociación general alemana de trabajadores (ADAV). Este partido basaba su accionar, principalmente, en la necesidad del movimiento obrero de poseer representación en un partido político independiente, así como en la lucha por el sufragio universal. Asimismo, se desprendía de su programa una clara simpatía por la primacía del Estado: era éste quien debía garantizar la justicia social, y a él le competía la misión de crear cooperativas de producción. Este ideal, si bien irá mutando con los años,

---

<sup>3</sup> Ibid., p.39.

conservará en el tiempo sus caracteres más íntimos, reflejados en el reformismo, estrategia dominante de la unificada socialdemocracia en la época de la Segunda Internacional.

Por su parte, la corriente marxista era conducida por Wilhelm Liebknecht y August Bebel, quienes fundaron, en 1863, la Unión de Asociaciones de Trabajadores Alemanes (VdA). Más intransigente que el partido lassalleano, el VdA nació a modo de «*órgano de combate contra la política bismarckiana*»<sup>4</sup>, y otorgaba a las cuestiones sociales una valoración secundaria en la escala de prioridades. A su vez, a diferencia del ADAV, el VdA se presentaba como una organización descentralizada que encontraba su basamento, en un principio, en el apoyo de la pequeña burguesía del sur de Alemania. El apoyo a la pequeña burguesía desaparecería en agosto de 1869: los marxistas, adhiriendo a la corriente de la Internacional, introdujeron un programa socialista, generando la ruptura definitiva entre las democracias pequeño-burguesa y obrera. Se creaba así, en el Congreso de Eisenach, y sobre una base descentralizada, el primer Partido Socialdemócrata de Trabajadores (SDAP), que comprendía no sólo a los miembros del VdA, sino también a lassalleanos disidentes. El hecho de que los lassalleanos no hubiesen adherido a la Internacional, en tanto que los marxistas sí lo hicieron, consolidó la separación entre ambas corrientes.

Hasta mediados de la década de 1875, las posiciones entre ambos partidos se ubicaron en polos irreconciliables. Sin embargo, al promediar la década de 1870, se evidenció la necesidad de aunar fuerzas en pos de eludir la desaparición física de ambos partidos: «*las dificultades de toda especie que asaltan a la clase obrera alemana (...) y las persecuciones que se abaten indiferentemente sobre lassalleanos y eisenachianos, promovieron finalmente las negociaciones entre los dos partidos, que desembocaron (...) en la redacción de un programa común, ratificado por el Congreso de Gotha (1875)*»<sup>5</sup>. Este último, lejos de significar la victoria de los marxistas, hizo lugar a muchas de las concepciones lassalleanas (especialmente al recomendar el establecimiento de cooperativas del Estado, y al limitar la lucha social al ámbito nacional). Como sostiene Droz, si bien Marx no tardó en mostrar sus reparos ante este programa, los portavoces del SDAP decidieron hacer oídos sordos, en tanto su preocupación se centraba por sobre todas las cosas en la unidad de la socialdemocracia alemana. Así fue que se formó, en mayo de 1875,

---

<sup>4</sup> Ibid., p.41.

<sup>5</sup> Ibid., p.42.

en la ciudad de Gotha, el Partido Socialista de Trabajadores de Alemania (Sozialistische Arbeiterpartei Deutschlands), o SAP, cuya existencia se vería condicionada por las leyes antisocialistas de Bismarck, pero que, pese a todo, sería el predecesor inmediato del SPD, instituido formalmente en 1890. El partido que surgió en Gotha adoptó un programa que «reivindicaba en forma inequívoca la democratización general del país y una renovación social profunda»<sup>6</sup>; era un partido arraigado especialmente en las masas, que lo apoyaban en tanto defendiese sus reivindicaciones económicas y sociales.

## **I.2.a. LAS LEYES ANTISOCIALISTAS DE BISMARCK**

La comunión de las dos corrientes socialdemócratas en un único partido generó, tendencialmente, un importante incremento en el número de votos que los socialistas reunieron en las sucesivas elecciones para el Reichstag: entre 1877 y 1890 la cantidad de votos socialistas se triplicó. Sin embargo, esta notoria popularidad de la socialdemocracia nunca hubiese podido tener lugar si Bismarck se hubiese empeñado en perseguirla hasta terminar con ella: «*si Bismarck hubiese podido hacer lo que quería, al partido le hubiese sido imposible presentar candidatos para el Reichstag (...); pero el Reichstag mismo se había negado a intervenir en la libertad de sus propias elecciones, (...). El partido, aunque duramente perseguido, fue capaz de luchar [y triunfar] en las elecciones y de hacer propaganda electoral*»<sup>7</sup>. Sin embargo, mucho mayor fue la incidencia de la persecución de Bismarck por afuera del ámbito parlamentario. Durante casi 12 años (desde junio de 1878 hasta marzo de 1890), «*(...) el Partido Social-Demócrata había sido perseguido, sus periódicos habían sido suspendidos, su organización prohibida y sus jefes acosados por la policía*»<sup>8</sup>.

Las *Sozialistengesetze* (leyes antisocialistas), si bien no impedían a los diputados socialistas desempeñarse en el Reichstag, ni atentaban contra el derecho de huelga y de asociación, y de propaganda en períodos preelectorales, sirvieron al efecto de reducir notablemente el desempeño de la socialdemocracia por afuera del ámbito parlamentario, en

---

<sup>6</sup> BAUER, Alfredo. *La Asociación Vorwärts y la lucha democrática en la Argentina*. Ediciones Biblioteca Nacional, Buenos Aires, 2008, p.71.

<sup>7</sup> COLE, *op.cit.*, p.240.

<sup>8</sup> *Ibid.*, p.240.



tanto «prohibían las agrupaciones socialdemócratas, las reuniones y manifestaciones públicas, la prensa socialista y autorizaban el destierro de toda persona que formara parte de una agrupación socialista»<sup>9</sup>. De igual forma, servían de excusa a los empresarios, quienes podían despedir libremente a sus trabajadores agitadores. Así, el partido y los sindicatos que adscribían a su ideología no tardaron en desorganizarse; el movimiento obrero, en estas condiciones, sufrió un progresivo debilitamiento.

Votadas por un Reichstag fundamentalmente conservador a mediados de 1878 como consecuencia inmediata al segundo atentado fallido en contra del emperador Guillermo I (el primero había sido en mayo, y ninguno de los dos fueron perpetrados por socialdemócratas), las leyes eran fruto de la inquietud que sentía Bismarck respecto de la evolución que había tenido en los últimos tiempos el campo de la política: por un lado, «las declaraciones de los socialdemócratas alemanes en contra de la anexión de Alsacia y Lorena y a favor de la Comuna»<sup>10</sup>, por el otro, la creciente hostilidad que estaba demostrando el movimiento obrero con respecto al Reich, finalmente, las elecciones de 1877, que habían otorgado 12 escaños en el Reichstag a los socialdemócratas, lo cual era percibido como una amenaza para el orden conservador estatuido, no solamente en Alemania, sino en toda Europa. De esta forma, los atentados contra el emperador fueron la excusa que Bismarck utilizó para deshacerse de un socialismo (ahora unificado) cada vez más popular. Para su malestar, sus leyes de excepción no lograron, ni mucho menos, acabar con el influjo de los socialistas en el movimiento obrero. La oposición del proletariado al Canciller intentó ser salvada aplicando una serie de tibias leyes de seguridad social, las cuales no cumplieron con su objetivo. Bismarck cambió rápidamente su estrategia: de una actitud relativamente negociadora, pasó a una mucho más dura: en 1886 prohibió todas las reuniones, fuesen públicas o no. El movimiento obrero continuó, sin embargo, su camino de lucha. Frente a la actitud cada vez más hostil de Bismarck se opuso la actitud conciliadora de Guillermo II, coronado en junio de 1888, y a quien no lo seducía en lo más mínimo la idea de comenzar su reinado en medio de una crisis social, teniendo en cuenta las sucesivas demostraciones obreras que tuvieron lugar entre 1888 y 1889. «El 25 de enero

---

<sup>9</sup> DROZ, *op.cit.*, p.43.

<sup>10</sup> *Ibid.*, p.43.

de 1890, el Reichstag, bajo la presión de las masas populares, tuvo que abolir la Ley de Represión»<sup>11</sup>.

Bismarck tuvo que abandonar su cargo en marzo 1890, año en que, además de ser derogadas las *Sozialistengesetze*, resurgió la socialdemocracia como partido legalmente instituido, ahora bajo el nombre de SPD. De esta forma, la realidad demostró que antes que eliminar el socialismo, las leyes de Bismarck lograron, más bien, consolidar su influjo en la ideología de la clase obrera. Cada vez más radicalizada (aún cuando se había ido debilitando), la clase obrera alemana cortó definitivamente el cordón que la unía a la burguesía y al Estado, para pasar a ver en la socialdemocracia al protector de sus intereses.

## **I.2.b. LA INMIGRACIÓN ALEMANA A LA ARGENTINA Y LA FORMACIÓN DEL VEREIN VORWÄRTS**

Perseguidos sus integrantes y censurados sus periódicos, el partido socialdemócrata sufrió una importante baja numérica, fruto de la emigración de una parte sustancial de sus militantes. Este éxodo proporcionó la posibilidad de continuar la lucha, a la vez que devino en la creación de numerosas publicaciones que, a lo largo de los siguientes 12 años, fueron editadas en el exilio e ingresaron a Alemania de forma clandestina. Entre los destinos elegidos por los emigrados se encontraban, en primer lugar, Estados Unidos y, un poco más lejos, la República Argentina.

La inmigración alemana a la Argentina no comenzó a fines de la década de 1870; de hecho, como sostiene Alfredo Bauer<sup>12</sup>, el censo de 1869 indica que para esta fecha ya habitaba nuestro país una comunidad de unos 5.000 alemanes. Sin embargo, los que emigraron debido a las *Sozialistengesetze* lo hicieron en tanto exiliados políticos, mientras que quienes llegaron al Río de la Plata en las décadas precedentes lo hicieron por motivos fundamentalmente económicos. El segundo censo nacional, llevado a cabo en 1895, contabilizó 17.143 inmigrantes alemanes, un número claramente inferior al de las colectividades española e italiana (lo cual no hace resaltar su influencia decisiva en la génesis del movimiento obrero argentino). Los inmigrantes alemanes tendían a nuclearse en

---

<sup>11</sup> BAUER, *op.cit.*, p.72.

<sup>12</sup> BAUER, *op.cit.*, p.60.

torno a sociedades culturales, deportivas, religiosas o asistenciales, así como también a escuelas y periódicos propios. Una parte sustancial de estas agrupaciones alemanas se orientó hacia el "elitismo", para luego terminar apoyando (en muchos casos activamente) el ascenso de los nazis al poder. No fue este el caso del *Verein Vorwärts*: «*la Sociedad Vorwärts fue uno de los pocos centros organizados que mantuvieron vivo el espíritu democrático y humanitario, contribuyendo así a salvar, (...) ante el mundo, el honor de la nación alemana*»<sup>13</sup>.

A fines de 1881 fue creada, en la Ciudad de Buenos Aires, la primera asociación dedicada específicamente a congregar a los socialistas alemanes exiliados. Los estatutos fundacionales, aprobados el primer día de 1882, sintetizaban los objetivos del *Verein*: «*Cooperar a la realización de los principios y fines del socialismo de acuerdo con el programa de la Socialdemocracia de Alemania*"; *instruir a los asociados impartiendo conocimientos sociopolíticos; ayudar a los compañeros de lucha en Alemania y, en casos de urgencia, también en otros países; ofrecer ayuda espiritual y material a los compañeros recién llegados a la Argentina; organizar veladas y entretenimientos en común*»<sup>14</sup>. Así, la asociación servía de forma amplia a los recién llegados, proponiendo una serie de actividades culturales y de interés general que buscaban tanto la integración de los inmigrantes, como la colecta de dinero para ofrecerles ayuda económica. Particularmente importante fue la difusión de literatura política llevada a cabo por la asociación a partir de su propia biblioteca: «*(...) el Verein Vorwärts fue en la Buenos Aires de las décadas de 1880 y 1890 -hasta la fundación definitiva del Partido Socialista en 1896- el mayor centro de difusión de literatura socialista internacional*»<sup>15</sup>.

En la tarea de difusión, el lugar más destacado lo ocupó la publicación del *Verein*, el periódico *Vorwärts*, editado entre octubre de 1886 y marzo de 1901. Escrito casi íntegramente en idioma alemán, este semanario ofrecía primero dos y luego cuatro entregas mensuales, llegando a tiradas de 700 ejemplares por publicación en 1896 (época de su mayor auge). Su nombre fue tomado del periódico que se editara en Leipzig entre 1876 y 1879, y en Berlín luego de la caída de Bismarck. El contenido del periódico seguía una

---

<sup>13</sup> BAUER, *op.cit.*, p.67.

<sup>14</sup> TARCUS, Horacio. *Marx en la Argentina. Sus primeros lectores obreros, intelectuales y científicos*. Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2007, p.134.

<sup>15</sup> *Ibid.*, p.134.

misma pauta en todas las ediciones: se combinaban notas de tenor teórico-político, noticias locales e internacionales, producciones literarias y publicidades, las cuales eran, a menudo, lo único que aparecía en idioma español. En el próximo apartado se buscará reproducir e interpretar parte de las declaraciones teórico-políticas aparecidas en el semanario, partiendo de la hipótesis de que las mismas se condicen, en gran medida, con la ideología de la socialdemocracia "clásica", en tanto consideramos a esta como la confluencia entre las corrientes marxista y lassalleana del socialismo alemán. De esta forma, como sostiene Tarcus, en el *Vorwärts* «predomina ese “socialismo ecléctico” (...) en el que coexisten sin mayor debates autores como Marx [y] Lassalle (...)»<sup>16</sup>.

### **I.3.a. LA IDEOLOGÍA SOCIALDEMÓCRATA, LAS HUELGAS Y EL VORWÄRTS**

Tal como se refleja en los sucesivos números del *Vorwärts*, la huelga era percibida como un “mal necesario”, como una herramienta indispensable (dadas las circunstancias y la tozudez de empresarios y del Estado) para lograr tanto los objetivos de corto como de largo plazo (mejora salarial y abolición del sistema capitalista, respectivamente) propios de la socialdemocracia y que, según sus militantes, eran también los de la clase obrera. Para hacer efectiva la lucha, la prioridad era la unión de los trabajadores, y la huelga sólo era bienvenida si fomentaba ese espíritu. Así lo expresaban los números de octubre de 1886, y de septiembre y noviembre de 1888.

En todos lados se muestra la necesidad de una asociación de camaradas de oficio como única posibilidad de velar por los intereses de los mismos, de protegerlos del hundimiento de sus salarios.<sup>17</sup>

“¡Los trabajadores deben aferrarse a la organización, ella conducirá a la clase trabajadora a la victoria!” Estas palabras de Lassalle [...] deberían grabarse profundamente en el corazón de

---

<sup>16</sup> Ibid., p.146.

<sup>17</sup> *Vorwärts*, N° 1, 2/10/1886, p.1. Todas las traducciones del alemán son nuestras, salvo indicación en contrario.

todos los trabajadores. [...] quien no trabaja para la unión colectiva de nuestras fuerzas [...], no trabaja tampoco para su liberación.<sup>18</sup>

Grandes épocas reclaman grandes medios, y mientras más fuerte sea el respaldo, más contundente [la huelga] va a resultar. [...] Aquí está la mejor oportunidad de dar nacimiento al espíritu de solidaridad que tan necesario es para los trabajadores en su lucha por la emancipación.<sup>19</sup>

Legitimada por la urgente necesidad de los trabajadores de percibir un aumento salarial, la huelga, si bien no organizada por los socialdemócratas (aunque el Estado les achacaba esta responsabilidad), sí era respaldada por éstos, que la encontraban especialmente valiosa a la hora de crear una conciencia de clase obrera por medio de la unión, la organización y la solidaridad. De esta forma, respecto de la lucha por el salario:

Si, debido a la depreciación monetaria y el incremento de los precios, se tornó necesario el aumento de sueldos para los empleados, es el aumento de los salarios para el trabajador común mucho más urgente.<sup>20</sup>

A su vez, en cuanto a la atribución de culpas y la justificación del apoyo brindado a las huelgas:

El partido gobernante [...] llegó a una conclusión: las huelgas no serían un resultado natural de las condiciones, sino una obra de los socialistas que, en este caso, fueron respaldados por la oposición para atacar al gobierno [...]. El movimiento huelguístico actual comenzó sin ninguna participación de los socialistas, y sin su conocimiento [...]. Si nosotros, socialistas, respaldamos este movimiento, es únicamente en consecuente representación de nuestros principios y nuestra táctica, que exigen, en cualquier circunstancia, apoyar a los trabajadores en el mejoramiento de su desfavorable situación, así como señalarles a éstos la urgencia de la conciencia de clase y de la lucha en común.<sup>21</sup>

---

<sup>18</sup> *Vorwärts*, N° 89, 1/9/1888, en Carreras, S., Tarcus, H. y Zeller, J. *Los socialistas alemanes y la formación del movimiento obrero argentino. Antología del Vorwärts (1886-1901)*. Editorial Buenos Libros, Buenos Aires, 2008, pp. 288-289.

<sup>19</sup> *Vorwärts*, N° 100, 17/11/1888, p.1.

<sup>20</sup> *Vorwärts*, N° 95, 13/10/1888, p.1.

<sup>21</sup> *Vorwärts*, N° 101, 24/11/1888, p.1.

Nosotros, los socialistas, debemos [...] rechazar el honor de ser los instigadores de las huelgas; este mérito cabe, antes bien, a los señores capitalistas, que las provocan a través del rechazo de estas justas demandas salariales.<sup>22</sup>

Por otro lado, la relación entre las huelgas, los objetivos de la clase obrera y la posición relativamente moderada de la socialdemocracia alemana, que admite la inviabilidad de pensar en una abolición del capitalismo en el corto plazo, se expresa de la siguiente forma:

Los socialistas consideran las huelgas como un mal necesario, como un producto de las circunstancias sociales actuales. Aquel que acepta el sistema económico actual tiene que aceptar las huelgas, pues éstas son a menudo el único medio de los trabajadores para defenderse de una excesiva opresión por parte del capital.<sup>23</sup>

Aquí, el carácter reformista y la orientación hacia objetivos cortoplacistas propios de la socialdemocracia son expresados elocuentemente, especialmente al hacer mención al movimiento huelguístico como medio para lograr condiciones de vida dignas dentro del sistema capitalista. La necesidad pragmática de reformar el escenario político va a ser expresada numerosas veces en la publicación; la doctrina ortodoxa marxista, por el contrario, va a ser invocada, proporcionalmente, en muchas menos oportunidades. Respecto de lo primero, se destacan las siguientes declaraciones:

Entre el presente y el Estado socialista, como nuestro fin último, hay muchas fases intermedias, diversos fines más próximos, que deben ser atendidos en cuanto medios para el fin último, en cuanto estadios en la evolución paulatina.

[...] nuestro fin próximo es, pues, la mejora en la situación de los trabajadores, o la reducción de su miseria bajo las circunstancias dadas, y encarar la lucha en el presente.<sup>24</sup>

La posibilidad de mejorar la situación de los trabajadores se vincula estrechamente, para los socialdemócratas, con la necesidad de llevar a cabo la lucha en el terreno de lo político. La premisa sería la conquista del Estado para, desde allí, llevar a cabo las reformas:

---

<sup>22</sup> *Vorwärts*, N° 100, 17/11/1888, en CARRERAS, et al., pp. 189-190.

<sup>23</sup> *Vorwärts*, N° 100, 17/11/1888, en CARRERAS, et al., p.189.

<sup>24</sup> *Vorwärts*, N° 144, 21/9/1889, en CARRERAS et al., pp.125-126.

[...] el gobierno y la política están en condiciones de influir sobre el bienestar y el padecimiento de los ciudadanos, sobre el aumento o la reducción de la miseria del pueblo, especialmente de las clases trabajadoras.

[...] Lassalle destaca la importancia que, para los trabajadores, tiene la lucha política, y explica que sólo de la libertad política puede esperar el trabajador la realización de sus intereses legítimos; y este principio lo ha mantenido siempre el Partido Socialdemócrata Alemán de los Trabajadores (...).

[...] La lucha política [...] es el único camino para preparar la lucha por la emancipación.<sup>25</sup>

La primera fase de la lucha, la que está orientada a mejorar la existencia acortando la jornada laboral y aumentando los salarios pero sin transformar la producción, es decir, la mera lucha sindical económica, se vuelve cada vez más inútil, y se aproxima inevitablemente a su final. La lucha entró en otro estadio, en el ámbito de lo político, por la conquista del poder político.<sup>26</sup>

A su vez, la mejor forma de adentrarse en la lucha política, es por medio de la constitución de un partido propio de los trabajadores, independiente y autónomo de los “partidos burgueses”:

De la administración del país dependen en gran parte el bienestar y el padecimiento del pueblo. [...] por ello, convocamos a todos los trabajadores conscientes a emprender seriamente la lucha política, a armarse, no para servir a uno de los partidos políticos existentes [...] sino para organizar los propios grupos con vistas a conquistar nuestra emancipación política de los extranjeros, y para impulsar la liberación del país de la economía rapaz de una camarilla dominante.<sup>27</sup>

En tanto que los principios del socialismo no armonizan con ninguno de los programas de los actuales partidos burgueses, la táctica correspondiente a esos principios no permitirá nunca que nos asociemos o pasemos a esos partidos, o que emprendamos la lucha por ellos. [...] En todos lados donde ha tenido lugar el socialismo, su anhelo fue la creación de un propio e independiente partido de trabajadores, con representantes y partido propio.<sup>28</sup>

---

<sup>25</sup> *Vorwärts*, N° 144, 21/9/1889, en CARRERAS et al., pp. 125-128.

<sup>26</sup> *Vorwärts*, N° 150, 10/11/1889.

<sup>27</sup> *Vorwärts*, N° 144, 21/9/1889, en CARRERAS et al., p.128.

<sup>28</sup> *Vorwärts*, N° 101, 24/11/1888.

Por su parte, el discurso marxista ortodoxo, promotor de la abolición completa del sistema (aquél que no se condice con los principios prácticos que plantea el reformismo) se ve reflejado en las siguientes citas:

No protestamos contra la explotación que este o aquél partido lleva a cabo contra nosotros, sino simplemente contra el hecho de que nos exploten, y nos organizamos contra [...] el sistema, por medio del cual todos los partidos capitalistas explotan a los trabajadores [...].<sup>29</sup>

La prosperidad del capitalismo es el ocaso del proletariado, y esta ley durará en tanto el orden social capitalista siga existiendo [...].<sup>30</sup>

[...] la causa principal de la miseria de los trabajadores y de los pueblos, bajo el modo de producción capitalista, es el sistema de trabajo asalariado; [...] a fin de poner en marcha la verdadera emancipación del trabajo y de los trabajadores, es necesaria la revolución social.<sup>31</sup>

Finalmente, con respecto a la vocación socialdemócrata de su publicación así como a la relación entre los objetivos de corto y los de largo plazo, el siguiente fragmento resume claramente la posición “entre dos frentes” (revolución o reforma) en la que se encontraban los exiliados alemanes:

Nuestra tarea en este país es la de los comunistas en todo el mundo: ¡formación del proletariado como trabajadores con conciencia de clase y unión de trabajadores en sindicatos para afirmar sus salarios! Esto debe ser mantenido siempre en la mira en tanto programa socialdemócrata, no como nuestro fin último, es decir, el derrumbe del dominio de la burguesía y la conquista del poder político por medio del partido de los trabajadores, sino como base de operación de nuestras próximas acciones [...].<sup>32</sup>

## **II.1. EN LOS HECHOS: ORGANIZACIÓN Y HUELGA A TRAVÉS DE LAS FUENTES**

---

<sup>29</sup> *Vorwärts*, N° 101, 24/11/1888.

<sup>30</sup> *Vorwärts*, N° 104, 15/12/1888.

<sup>31</sup> *Vorwärts*, N° 144, 21/9/1889.

<sup>32</sup> *Vorwärts*, N° 171, 5/4/1890.



El 20 de octubre de 1888, los obreros del taller ferroviario de Sola, en el barrio porteño de Barracas, entraron en huelga, exigiendo el pago de sus salarios en oro<sup>33</sup>. El *Vorwärts* registra los hechos:

Esta solicitud estaba fundamentada en una referencia detallada a la enorme depreciación del papel moneda, con una cotización del oro de casi 150, y además, en que la compañía del Ferrocarril del Sud cobraba en oro al público todas las tarifas de viaje y carga, y finalmente, en que los empleados del Ferrocarril mejor pagos cobraban en oro, mientras que los trabajadores con sueldos bajos no, y que dichos sueldos no habían aumentado un centavo desde la creación de la nueva moneda, y entre tanto el precio de los alimentos, alquileres y vestimentas había subido mucho más, a tal punto que con sueldos semejantes los trabajadores debían realizar grandes sacrificios para mantener a sus familias.<sup>34</sup>

El periódico no registra nuevos conflictos hasta agosto de 1889, cuando los estibadores, obreros marítimos y trabajadores del puerto del Riachuelo entran en huelga. De acuerdo al *Vorwärts*, fueron “varios miles” de trabajadores quienes abandonaron la actividad, reclamando un aumento de salario:

Actualmente a los trabajadores se les paga 18, 22 y 25\$ mensuales, incluida la comida. La situación de estos trabajadores es descrita por uno de ellos en estas simples palabras: “Yo recibo 25\$ por mes, y pago 18\$ por una vil y húmeda vivienda, ¿cómo haré ahora para mantener a mi familia en estos tiempos tan duros?” Se quiso, como se dice, conceder un aumento de 27 y 30\$; pero los trabajadores insisten en 35\$, porque de lo contrario afirman sencillamente no poder existir.

[...]

Mientras los trabajadores de buques<sup>35</sup> se acercaban a un acuerdo con los patrones respecto del salario, a saber de 28 y 30\$ por mes, incluyendo 14\$ para la comida, estallaba el miércoles una huelga en gran escala entre los trabajadores del nuevo puerto. Naturalmente, los patrones dirigieron toda la brutal fuerza de policías y soldados contra los trabajadores; nuevamente, 45 hombres fueron encarcelados. Sin embargo, el movimiento está creciendo. –

---

<sup>33</sup> Para un estudio en detalle de esta huelga y su relación con los indicadores económicos, ver CHAMI ROUVROY, Tomás, “Economía y movimiento obrero en Argentina a fines del siglo XIX: la huelga del Ferrocarril Sud de 1888”, ponencia presentada en las Jornadas Hacer la Historia, Bahía Blanca, Argentina, Universidad Nacional del Sur, octubre de 2010.

<sup>34</sup> *Vorwärts*, N° 98, 03/11/1888.

<sup>35</sup> El término alemán es *Schiffleute*, literalmente “gente de buques”. Podría tomarse como traducción alternativa “obreros marítimos”, término más frecuente en las fuentes de la época.

Con este motivo, un patrón dijo lo siguiente a la comisión de trabajadores que le explicó que, con los actuales salarios, no podían sustentar a sus familias: “¿Pero para qué necesitan casarse los trabajadores de buques? Deberían permanecer solteros.” Y he aquí que se dice aún que el socialismo destruye la familia. Vemos en este caso que el que le da sepultura no es más que el capitalismo.

→ Un policía asesinó a un trabajador en huelga.<sup>36</sup>

En el mismo mes, el *Vorwärts* informa sobre la irrupción de la policía en una reunión de pintores que discutían la cuestión salarial; cuarenta trabajadores fueron detenidos<sup>37</sup>.

A fines de septiembre de 1889, el periódico consigna una agitación huelguística elevada:

La huelga de los carpinteros continúa. Algunos patrones se han unido a las filas de los que firmaron, otorgando un aumento de sueldos de 20%. La reunión anunciada para la mañana del domingo pasado en el Teatro Goldoni no pudo celebrarse ese día, a causa de las chicanas de la policía, y sólo tuvo lugar el martes. Las negociaciones con los patrones no alcanzaron ningún resultado definitivo. La Comisión puso a disposición de los necesitados fondos de apoyo, y recibió del mismo modo peticiones a favor de los trabajadores. Por consiguiente, sería irresponsable para todo trabajador conciente el regresar al trabajo antes del fin de las huelgas, sin que se haya otorgado un aumento de salarios. Los desleales se granjean tanto más desprecio, cuanto más cerca está la victoria. Ningún huelguista debe sufrir hambre, cuando hace falta, miles de trabajadores están dispuestos a apoyarlo. La Comisión se encuentra permanentemente en la sala del “Vorwärts”, Calle Comercio 880.

La creación de una “Unión Internacional de Trabajadores”, animada por los carpinteros, ha captado fuertemente la atención.

Asimismo, a principios de esta semana, los pintores iniciaron una huelga, según parece, con la preparación necesaria. Exigen un aumento de sueldos de 30%, y una reducción del tiempo de trabajo a 9 horas. Al comienzo, parecía que sería una huelga aislada. Gracias a la energía de la vanguardia<sup>38</sup>, posteriormente la masa toda se plegó unánime al movimiento. El número de huelguistas en este oficio asciende a 10 000 hombres. El miércoles se celebró un gran meeting a cielo abierto en Plaza Constitución, a fin de ponerse de acuerdo sobre un modo de proceder común. En un principio, los huelguistas quisieron celebrar el meeting en la Plaza de la Victoria, pero el señor jefe de policía no lo consintió; un meeting semejante, tan cerca del

---

<sup>36</sup> *Vorwärts*, N° 138, 10/8/1889, p. 2.

<sup>37</sup> *Vorwärts*, N° 139, 17/8/1889, p. 2.

<sup>38</sup> En el original, *Avantgarde*.

Palacio de Gobierno de su amigo Celman, le pareció demasiado peligroso. Se informó que, durante la reunión, en la comisaría más cercana tenían listos 60 Remingtons.

Asimismo, los empresarios de la construcción se apresuran a realizar reuniones. Es de esperarse un paro muy significativo en el área de la construcción.

[...]

325 empleados de correos de la ciudad presentaron al director de correos un petitorio por un aumento de salarios.

Los trabajadores de los talleres mecánicos de la aduana de la ciudad reclamaron una mejora de salarios.

De igual modo, los peones de la estación Constitución entraron en huelga, y recibieron luego el aumento de salarios reclamado.

Nuevamente entran en huelga los trabajadores de buques de los puertos<sup>39</sup> interiores.

También los empleados bancarios han presentado petitorios por un aumento de salarios, bajo amenaza de huelga.<sup>40</sup>

A fines de 1889 parece haber habido en efecto un recrudecimiento del movimiento huelguístico, así como de la agitación y organización obrera, con su consiguiente corolario de persecución estatal:

Nuestro jefe de policía cree haber realizado la semana pasada una obra maestra capdevileana, al coger por sorpresa con sus esbirros, y encerrar por unos días a unos tipógrafos que trabajaban en un periódico obrero en español, de pronta aparición. En virtud de que en un artículo se llamaba “A los Trabajadores de Argentina”, y de que además se trataba la cuestión científica de la propiedad privada, no cabían en sí las estúpidas almas policiales, creyendo haber descubierto en verdad un revolucionario nido explosivo. Ocho hombres fueron detenidos en sus hogares y puestos bajo custodia en riguroso aislamiento.<sup>41</sup> [...]

En el mismo número, se describe una huelga del ferrocarril Buenos Aires-Rosario, en apoyo a un maquinista detenido por la muerte de un presunto borracho embestido por el tren.

El *Vorwärts* del 12 de octubre de 1889 registra la existencia de ciertas publicaciones periódicas dirigidas a la población obrera, una de ellas con cuatro años de existencia:

---

<sup>39</sup> En el original, *Rhede*, término en desuso que designa un área poco profunda cerca de la costa, que sirve como refugio ante el mal tiempo.

<sup>40</sup> *Vorwärts*, N° 145, 28/9/1889, p. 2.

<sup>41</sup> *Vorwärts*, N° 146, 06/10/1889, p. 2.

-Nuevo periódico obrero. Numerosos como moscas, se publican hoy día en este suelo los así llamados periódicos obreros. Sin embargo, se nota de lejos en la mayor parte de los casos, que éstos no tienen por objeto la defensa de los intereses de los trabajadores, sino la de sus intereses particulares.

Uno de estos periodiquitos se intitula “El Obrero” y, como se ve, ya se encuentra en su cuarto año, pero por vez primera nos fue enviado. Su director y propietario es un tal José A. Dillon. El número que se nos presentó es pobrísimo de espíritu. La mayor parte es una reproducción, con lo cual el señor director no se tomó siquiera la molestia de traducir al español los chismes reproducidos del “Roma”. Lo que es de propia autoría, es simplemente ingenuo. En lugar de “El Obrero”, el señor Dillon hubiera debido llamar a su periodiquito “El Pobre” —es decir, en el sentido de su espíritu.

“El Trabajador Cosmopolita” es el segundo periódico obrero, cuyo cuarto número nos ha sido presentado. Como lo dice el artículo introductorio, el periódico ha renovado por completo su redacción.<sup>42</sup>

En el número del 23 de noviembre de 1889, el *Vorwärts* registra una huelga de barrenderos:

-Huelga. Aproximadamente doscientos barrenderos de la ciudad entraron en huelga el miércoles, en razón de que la administración de la ciudad se negó a aumentar a la gente pobre su sueldo mensual de 40\$. Con estos trabajadores pobres pretenden ahorrar lo que por otro lado dilapidan por millones, como sucedió bajo Cranwell<sup>43</sup> con 16 millones de pesos.<sup>44</sup>

A mediados de febrero de 1890, el periódico alemán informa sobre una huelga de panaderos, y sobre la puesta en marcha de un boicot obrero:

-La huelga de panaderos prosigue. En lo de los patrones que firmaron la presentación de los trabajadores, unos 15 aproximadamente, se ha retomado el trabajo. Lamentablemente, nuevamente se reveló en esta huelga un cierto número de infames egoístas que han roto su promesa de solidaridad, abandonando cobardemente las filas de los que luchan, para volver al trabajo bajo condiciones humillantes. En este momento, la comisión de huelguistas, cuyo número se eleva a ca. 700, está dando a conocer un agudo manifiesto en el que fustiga la táctica mentirosa y desalentadora de algunos periódicos, y por lo demás se exhorta a los trabajadores a

---

<sup>42</sup> *Vorwärts*, N° 149, 12/10/1889, p. 2.

<sup>43</sup> Guillermo Cranwell, intendente interino de Buenos Aires en 1888-1889.

<sup>44</sup> *Vorwärts*, N° 152, 23/11/1889, p. 2.

mantener su tesón. Asimismo estallará seguramente una huelga de panaderos en La Plata, y es de esperarse algo similar en Rosario.

Una idea digna de atención anima en este asunto al último manifiesto, esto es “La Huelga de los Compradores”, a saber que la totalidad de la población trabajadora debería apoyar siempre los justos reclamos de un grupo de oficio<sup>45</sup>, y que no debería comprar nada a aquellos patrones que rechazan los reclamos de los trabajadores. Es en efecto el boicot norteamericano. Tendrán los proletarios buenas y numerosas herramientas de lucha, únicamente si adoptan la confianza mutua, la solidaridad y la organización – y la razón.<sup>46</sup>

## **II.2. POLÍTICA MONETARIA OLIGÁRQUICA, RESPUESTA ORGANIZATIVA OBRERA**

### **a. Más billetes, menos oro, más inflación**

A partir de 1886, el gobierno nacional decidió frenar la inflación surgida tras el fin de la convertibilidad del papel moneda a oro, interviniendo en el mercado de cambios, aunque sin por ello renunciar a la emisión monetaria. El resultado fue un crecimiento de las expectativas de una futura depreciación, lo que indujo al público a cambiar sus billetes por oro, ocasionado una fuga de capitales que hizo crecer la cotización de un oro cada vez más escaso, frente a reservas de oro menguantes<sup>47</sup>.

Las fuentes aquí estudiadas indican una concentración de huelgas en el período agosto-noviembre de 1889. En efecto, este período conoció un drástico salto inflacionario, que podemos registrar en la depreciación del papel moneda respecto del oro. En los años previos, el valor del oro había aumentado de forma segura aunque paulatina, con evoluciones mensuales que nunca superaban los 0,05 puntos. En 1888, el valor del oro había oscilado en torno a los 1,48 pesos papel<sup>48</sup>. En agosto de 1889, el oro ya se cotizaba a 1,76 pesos, y en el mes siguiente su cotización se precipitó a 2,02, es decir un salto de 0,20 puntos, o una inflación mensual de casi 15%. En diciembre, la cotización del oro cerró en 2,33. Vemos a las claras una relación entre la drástica escalada inflacionaria –en relación

---

<sup>45</sup> En el original, *Berufsklasse*, literalmente “clase de oficio o profesión”. Creemos más adecuado en este caso traducir *Klasse* por “grupo”, para evitar extrapolaciones teórico-semánticas retrospectivas.

<sup>46</sup> *Vorwärts*, N° 165, 22/02/1890, p.3.

<sup>47</sup> Retomamos aquí las posiciones de Cortés Conde y Alec Ford.

<sup>48</sup> Hemos tomado la cotización del oro de ÁLVAREZ, Juan, *Temas de historia económica argentina*, Buenos Aires, La Facultad, 1929, p. 122.

con la evolución inflacionaria más suave de los meses y años previos- y la concentrada agitación obrera de agosto-noviembre de 1889.

## **b. Huelga y prácticas organizativas**

Hemos registrado quince sectores en huelga o potencial huelga. Algunos eran fundamentales para el transporte de la producción de la economía agroexportadora, en especial los trabajadores del Riachuelo, del ferrocarril y peones de Constitución. Podemos distinguir un segundo sector vinculado a la construcción: no sólo los obreros de construcción propiamente dichos, sino también carpinteros y pintores. Finalmente, un tercer grupo reunía a trabajadores del sector burocrático-administrativo: bancarios, empleados de correos. Por fuera de nuestra clasificación quedan los barrenderos y panaderos, sectores vitales en el funcionamiento de una economía urbana moderna. De todos modos, este incipiente intento clasificatorio no tiene por objeto crear categorías totalizadoras, sino tan sólo dar cuenta del carácter generalizado de una crisis económica que afectó al conjunto de la estructura.

Estos años de crisis vieron surgir en Argentina las herramientas básicas de organización obrera frente a los patrones. Observamos en primer lugar la presencia de comisiones designadas por los trabajadores para llevar adelante las negociaciones salariales. Éstas son mencionadas explícitamente en las huelgas de los trabajadores del puerto nuevo, carpinteros y panaderos, y es razonable pensar que las hubo en todas las ocasiones en que se elevaron petitorios o hubo negociaciones con los patrones.

En efecto, otro rasgo organizativo más o menos generalizado fue la elevación de petitorios y solicitudes. Podemos observarlas explícitamente en las huelgas de los talleres de Sola, en el conflicto de empleados de correos, bancarios y panaderos, y es evidente que allí donde hubo negociaciones, seguramente se presentaron pliegos reivindicativos.

En tercer lugar, es de notarse la realización de reuniones obreras en momentos de conflicto salarial. La masividad de dichas reuniones en el caso de los carpinteros puede deducirse del hecho de que éstas se realizasen no sólo en el local del *Vorwärts*, sino incluso en un teatro. Especialmente significativo es el meeting de pintores llevado a cabo en Plaza Constitución que, de no haberse interpuesto la voluntad policial, habría sido a todas luces

uno de los primeros –si no el primer- acto obrero de que se tenga registro en la actual Plaza de Mayo.

Las fuentes nos revelan la existencia de un periódico con contenido clasista y socialista en sentido amplio –dirigido explícitamente “a los trabajadores”, y con una elaboración teórica sobre la propiedad privada- cuya aparición fue impedida por la policía, al detener a los tipógrafos que trabajaban en el proyecto. Por otra parte, resulta especialmente valiosa la mención de periódicos obreros que se remontan a 1886, tal el caso de *El Obrero*, fuertemente criticado por los socialdemócratas alemanes. El *Vorwärts* registra un estado de “ebullición” de la prensa periódica obrera, en el que nuevas publicaciones salen a la luz, “numerosas como moscas” –calificativo poco halagüeño para iniciativas que revelan un crecimiento del movimiento obrero. *El Trabajador Cosmopolita* es el segundo periódico mencionado, de reciente aparición. No tenemos noticia de que estos documentos se hayan conservado; sin embargo, su mera existencia, hasta cinco años antes de la aparición del primer periódico obrero en castellano que se ha conservado –*El Obrero*, que data de fines de 1890- confirma la existencia de una historia subterránea del movimiento obrero en la década de 1880. Historia, lamentablemente, difícil de desentrañar, a causa de los graves problemas documentales que debe afrontar el historiador de las clases explotadas.

Los documentos recogidos muestran la existencia de prácticas solidarias dentro de la clase obrera. Los carpinteros, por caso, lograron reunir fondos de huelga para apuntalar su lucha. De igual modo, el *Vorwärts* menciona la aparición de un manifiesto, “La Huelga de los Compradores”, en el que se insta a los trabajadores a apoyar las huelgas con boicots solidarios. En momentos en que la solidaridad obrera fue quebrada, los trabajadores se vieron en la necesidad de desarrollar campañas propagandísticas. Así, ante la defección de ciertos trabajadores, los panaderos imprimieron panfletos en que se llamaba a los trabajadores a cerrar filas, a la par que se denunciaban las prácticas divisionistas de la prensa burguesa.

Es asimismo de notarse la propagación y concentración de huelgas en el período agosto-noviembre de 1889, cuyo disparo de largada fue la huelga del Riachuelo. En el ámbito portuario, la huelga parece haberse desarrollado como una progresión, o reacción en cadena, en que cada vez más sectores se plegaban al movimiento huelguístico, siguiendo el

ejemplo de sus predecesores. Dentro del período agosto-noviembre, esta misma imagen parece ser de utilidad, es decir la de una reacción en cadena, iniciada por un movimiento masivo en un sector económico clave.

## CONCLUSIÓN

Tal como se mencionó en la introducción, y como se demostró en parte del presente trabajo, la postura ideológica y pragmática de los inmigrantes alemanes de las décadas de 1870 y 1880 fue un reflejo acabado de aquella que, desde la década de 1860, pero fundamentalmente desde 1875, abrazó la socialdemocracia en Alemania. Por un lado, en el largo plazo, se adoptó un discurso ortodoxo profundamente revolucionario, en tanto se proponía la abolición del sistema capitalista imperante; por el otro, dada la coyuntura del momento, se proponía, como horizonte cercano, mejorar las condiciones de vida inmediatas de la clase obrera a través de la conquista de ciertas reivindicaciones. En este segundo caso, se privilegiaba no tanto la abolición del sistema como su reforma, la cual sería lograda a partir de una lucha fundamentalmente política. En este doble posicionamiento, la valoración que el *Vorwärts* hacía del movimiento huelguístico era, en parte, ambigua: en tanto "mal necesario", la huelga servía solamente si lograba, por un lado, conquistar ciertas reivindicaciones inmediatas de los trabajadores y, por el otro, cohesionar al proletariado, proveyéndolo de conciencia de clase. Sin embargo, la huelga no era el mejor medio para lograr las reformas y la revolución que proponía la socialdemocracia. Por el contrario, el campo prioritario para la lucha debía ser el de la política: únicamente a partir de la constitución de un partido propio y de la transmisión de los esfuerzos de lucha hacia el campo 'legal' se podrían conquistar los objetivos de corto y largo plazo.

Más allá del trasfondo salarial del movimiento huelguístico, vemos repetirse una serie de prácticas organizativas. Comisiones de negociación, pliegos reivindicativos, reuniones y mítines, manifiestos y publicaciones periódicas, fondos de huelga y boicots, esto es, modalidades de lucha difundidas en oficios e industrias poco vinculados entre sí. De ello se desprende algún tipo de relacionamiento entre obreros de sectores diversos, que las fuentes no reflejan de modo directo, y sobre el cual sólo es posible especular. Si no hemos de atribuirlo a la circulación de trabajadores en diferentes ocupaciones, sólo nos resta



conjeturar que la difusión de las modalidades de lucha fue obra de trabajadores organizados políticamente para mayor eficacia de sus reclamos. Trataremos de fortalecer esta hipótesis en nuestras futuras investigaciones, procurando relevar más rastros de la politización de los trabajadores porteños en la década de 1880.

## BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ, Juan, *Temas de historia económica argentina*, Buenos Aires, La Facultad, 1929.
- BAUER, Alfredo, *La Asociación Vorwärts y la lucha democrática en la Argentina*. Ediciones Biblioteca Nacional, Buenos Aires, 2008.
- CARRERAS, S., TARCUS, H. y ZELLER, J., *Los socialistas alemanes y la formación del movimiento obrero argentino. Antología del Vorwärts (1886-1901)*. Editorial Buenos Libros, Buenos Aires, 2008.
- CHAMI ROUVROY, Tomás, “Economía y movimiento obrero en Argentina a fines del siglo XIX: la huelga del Ferrocarril Sud de 1888”, Jornadas Hacer la Historia, Bahía Blanca, Argentina, Universidad Nacional del Sur, octubre de 2010.
- COLE, G.D.H, *Historia del pensamiento socialista III. La Segunda Internacional. 1889-1914*. Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1986.
- CONDE, Roberto, *Dinero, deuda y crisis. Evolución fiscal y monetaria en la Argentina, 1862-1890*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1989.
- DROZ, Jacques, *Historia del socialismo*. Edima-Edición de Materiales, Barcelona, 1968.
- FORD, A. G., “La Argentina y la crisis de Baring de 1890”, en GIMÉNEZ ZAPIOLA, Marcos (comp.), *El régimen oligárquico*, Buenos Aires, Amorrurtu, 1975.
- HAUPT, Georges, *El historiador y el movimiento social*. Siglo XXI Editores, Madrid, 1986.
- LICHTHEIM, George, *Breve historia del socialismo*. Alianza Editorial, Madrid, 1975.
- TARCUS, Horacio, *Marx en la Argentina. Sus primeros lectores obreros, intelectuales y científicos*. Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2007.